

crear no es peculiarmente propio de alguna persona, y sí comun á toda la Trinidad.

Sin embargo las personas divinas tienen segun su respectiva procedencia causalidad respecto de la creacion de los seres. Porque, como se ha probado, tratando de la ciencia y voluntad de Dios (C. 14, a. 8; y C. 19, a. 4), Dios es la causa de los seres por su inteligencia y su voluntad, como el artista lo es de sus artefactos. El artista opera por el verbo concebido en su mente y por el amor de su voluntad hácia algun objeto. Igualmente Dios Padre ha producido las criaturas por su Verbo, que es el Hijo, y por su amor, que es el Espíritu Santo; y segun esto las procesiones de las personas son razones de la produccion de las criaturas, en cuanto incluyen los atributos esenciales, que son la ciencia y la voluntad (1).

Al argumento 1.º dirémos, que las procesiones de las personas divinas son causa de la creacion bajo el concepto explicado.

Al 2.º que, como la naturaleza divina, aunque comun á las tres personas, les conviene sin embargo en cierto orden, por cuanto el Hijo recibe la naturaleza divina del Padre, y el Espíritu Santo del uno y del otro; así tambien el poder de crear, aunque comun á las tres personas, les compete segun cierto orden: el Hijo lo tiene del Padre, y el Espíritu Santo de uno y de otro. Hé aquí por qué se atribuye al Padre el ser creador, como á quien no tiene de otro la virtud de crear; al paso que del Hijo se dice (Joan. 1, 3) *por quien todas las cosas fueron hechas*, en atencion á que tiene la misma virtud, pero recibida de otro; pues la preposicion por (*per*) suele denotar causa media ó principio derivado de otro: por último al Espíritu Santo, que tiene la misma virtud de ambos, se atribuye el gobernar como Señor, y vivificar los seres creados por el Padre mediante el Hijo. Puede asignarse como razon de esta atribucion

(1) Recordando lo dicho en la C. 39, a. 7, puede decirse que la causalidad se refiere á cada una de las personas por razon de los atributos apropiados, comprendiéndose así porque no deja de ser cierto que es comun á la Trinidad la operacion de crear.

(2) Véase la C. 18, a. 1 y 2.

(3) El P. Capponi considera este artículo como útil para la interpretacion del texto de la Escritura; Señor, todas las cosas

comun la apropiacion de los atributos esenciales: porque, como se ha dicho (C. 39, a. 8, al 3.º), se atribuye y se apropia al Padre el poder, que se manifiesta principalmente en la creacion, y por lo mismo se le llama Creador; al Hijo la sabiduría, por la cual obra todo agente inteligente, y por esto se dice del Hijo que *todo ha sido hecho por él*; al Espíritu Santo la bondad, á la que pertenece el gobierno y direccion de los seres á sus debidos fines, y la vivificacion; puesto que la vida consiste en un cierto movimiento interior (2), y el primer motor es el fin y la bondad.

Al 3.º que, aunque cada efecto de Dios procede de los tres atributos; sin embargo se reduce cada efecto al atributo, con el cual tiene más conformidad segun su nocion propia: como el ordenamiento de las cosas á la sabiduría, y la justificacion del impío á la misericordia y á la bondad, que se difunde superabundantemente; la creacion, que es la produccion de la sustancia misma del ser, se reduce al poder.

ARTÍCULO VII.—Se halla necesariamente en las criaturas algun vestigio de la Trinidad? (3)

1.º Parece que en las criaturas no es necesario reconocer vestigio de la Trinidad: porque cada ser puede investigarse por sus vestigios. Pero la Trinidad de las personas no puede investigarse por las criaturas, segun lo dicho (C. 33, a. 1). Luego no hay en ellas vestigios de la Trinidad.

2.º Todo lo que se halla en la criatura, es creado. Si pues se encuentra vestigio de la Trinidad en la criatura, segun algunas de sus propiedades, y todo lo creado tiene vestigio de la Trinidad; será preciso que en cada una de aquellas haya tambien vestigio de la Trinidad, y así al infinito.

3.º El efecto no representa más que su causa: pero la causalidad (4) de las cria-

tas has dispuesto con número, peso y medida. Creemos que son muchos más los pasajes de la Escritura, á que pueda aplicarse; pero de un modo especialísimo al tan sabido del Génesis: *hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*.

(4) La causalidad, que pudiéramos decir *pasiva* respecto de las criaturas; porque, como se desprende del texto, no se habla de la causalidad activa de los seres creados, sino de la divina.

turas pertenece á la naturaleza comun, y no á las relaciones, segun las cuales se distinguen y numeran las personas; no se halla pues en las criaturas vestigio de la Trinidad, y sí solo de la unidad de esencia.

Por el contrario, dice San Agustin (De Trin. l. 6, c. 10) que «en las criaturas se ve un vestigio de la Trinidad».

Conclusion. [1] *En las criaturas racionales existe alguna representacion de la Trinidad á modo de imagen, y [2] en todas á manera de vestigio.*

Responderémos, que todo efecto representa en algo su causa, pero de diverso modo. Así que hay efectos que representan únicamente la causalidad de la causa, pero no su forma; como el humo representa al fuego: y esta especie de representacion se llama vestigio; pues el vestigio demuestra el movimiento de algo transeunte, sin indicar cuál sea. Otros representan la causa en cuanto á la semejanza de su forma, como el fuego producido al que lo produce, y la estatua de Mercurio á Mercurio; y esta representacion es la de imagen. Ahora bien: las procesiones de las personas divinas se consideran segun los actos del entendimiento y de la voluntad, como se ha dicho (C. 27); porque el Hijo procede como Verbo del entendimiento; y el Espíritu Santo como amor de la voluntad. Por consiguiente *en las criaturas racionales, en las que hay entendimiento y voluntad, se encuentra una representacion de la Trinidad por medio de imagen; toda vez que se halla en ellas un verbo concebido, y un amor procedente. Mas en todas las criaturas hay cierta representacion de la Trinidad por modo de*

(1) «No pretendemos fundar una demostracion sobre el significado del número ternario en el universo; pero es cierto que se encuentra en todas partes, y que los talentos más privilegiados han descubierto en él un vestigio repetido de la Trinidad divina.—Tres operaciones hay en la obra general de la creacion: la produccion, la distincion de los seres y el adorno. Tres son los grandes géneros en el conjunto de los seres: el ser angélico puramente espiritual, el ser corporal y el ser misto del hombre. Tres los grados consecutivos del ente: el ser, la vida, la inteligencia: *esse, vivere, intelligere*. «En todas las cosas se observan tres propiedades: la que la hace una, la que la hace tal, la que la hace ordenada; el número, peso y medida: la esencia, la potencia, y el acto. Tres las propiedades de todo ente: la unidad, la verdad, el bien. Tres son tambien las medidas de duracion: el tiempo, el evo, la eternidad. Tres las partes del tiempo: lo pasado, lo presente, lo futuro. Tres las especies de cantidad: la línea, la superficie, el cuerpo. Tres las dimensiones de los cuerpos: longitud, latitud, profundidad. Tres los actos de la

vestigio; por cuanto en cualquiera criatura se advierten caracteres, que es preciso referir á las personas divinas como á su causa: pues toda criatura subsiste en su mismo ser, y tiene una forma determinante de su especie, y cierto orden á alguna otra cosa. En cuanto es cierta sustancia creada, representa la causa y el principio, y así demuestra la persona del Padre, que es principio sin principio; en cuanto tiene forma y especie determinadas, representa al Verbo, porque la forma de la obra proviene de la concepcion del artista; y por razon del orden representa al Espíritu Santo, como amor que es, pues el orden de un efecto respecto á otra cosa proviene de la voluntad del que lo crea. Por lo cual dice San Agustin (ibid.) que «se encuentra un vestigio de la Trinidad en cada una de las criaturas, segun que es un algo (*unum aliquid*), y pertenece por su forma á una especie, y tiene un cierto orden». Y á estas tres cosas se refieren aquellas otras tres atribuidas á Dios (Sap. 11, 21) el número, el peso, y la medida. Porque la medida se refiere á la sustancia limitada por sus principios *constitutivos*, el número á la especie, y el peso al orden; y á estas tres cosas se reducen las tres designadas por San Agustin, el modo, la especie, y el orden; y las que el mismo (l. 83 Qq., q. 18) formula diciendo: «lo que consta ó subsiste, lo que se distingue, lo que conviene ó es congruente»: porque una cosa subsiste por su sustancia, se discierne por su forma, y conviene por el orden. Y á esto mismo se pueden referir fácilmente todas las espresiones análogas á estas (1).

Al argumento 1.º dirémos, que la re-

» materia: el estado sólido, el estado líquido, el estado gaseoso. Tres los flúidos, que penetran el mundo de los cuerpos: el flúido luminoso, el calórico y la electricidad: y estos tres segun las observaciones de la ciencia no son sino uno solo. Tres son tambien los colores simples é irreducibles del rayo luminoso: el amarillo, el rojo y el azul. Tres las notas de los sonidos, que componen la perfecta armonía: la tónica, la tercera y la quinta. Tres los reinos, de que se compone el globo terráqueo: el reino mineral, el vegetal y el animal. Tres las vidas del hombre, aunque reunidas en una sola: la vida vegetal, la sensitiva y la racional. Tres las facultades del alma; memoria, entendimiento y voluntad. Tres las operaciones del entendimiento: percepcion, juicio y discurso. Tres los movimientos de la voluntad: espontáneo, simplemente voluntario y libre. Tres las personas, que componen la familia: el padre, la madre y el hijo. Tres las razas, de que se compone la gran familia humana: la raza semítica, la raza jafética y la raza camítica. Tres las jerarquías del mundo angélico, tres los coros de cada jerarquía y

presentacion de vestigio se estima segun los atributos apropiados, por cuyo medio podemos elevarnos de las criaturas á la Trinidad de las divinas personas, segun lo dicho (C. 32, a. 1, al 1.º)

Al 2.º que la criatura es una cosa propiamente subsistente, en la cual es dado encontrar los tres caracteres dichos; y no es menester que en cada una de sus propiedades inherentes se hallen los mismos tres, sino que segun ellos se reconoce en la criatura subsistente un vestigio de la Trinidad.

Al 3.º que áun las procesiones de las personas son causa y razon de la creacion en algun modo, conforme á lo dicho (aquí y a. 6).

ARTÍCULO VIII.—Hay creacion en las obras de la naturaleza y del arte? (1)

1.º Parece que hay creacion en las obras de la naturaleza y del arte: porque en toda operacion de la naturaleza y del arte se produce alguna forma; mas no es producida de algo, puesto que no tiene materia como parte suya: luego es producida de nada, y así hay creacion en cualquiera operacion de la naturaleza y del arte.

2.º El efecto no es anterior á su causa. Pero en las cosas naturales no se halla agente alguno, sino la forma accidental, que es activa ó pasiva. Luego la forma sustancial no es producida por la naturaleza. Es preciso por consiguiente que lo sea por creacion.

3.º La naturaleza produce lo semejante á sí; pero se encuentran en la naturaleza seres, que no son engendrados

» tres las operaciones exteriores de cada coro, á saber: la purificación, la iluminación y el perfeccionamiento. No pretendo agotar la interminable serie de ternarios creados: búsquelos el lector y los encontrará » (P. Monsabré, Conferencia 5.ª de 1874, *La razon y las procesiones divinas*, nota 1, en la pág. 202).

(1) En este artículo encontrará el geólogo católico lo suficiente, para justificar sus estudios sobre las fuerzas de la naturaleza, mientras no conceda á estas un poder, que no tienen, el de crear. El P. Ceferino ha demostrado la probabilidad de la teoría aristotélico-escolástica sobre la constitucion primitiva de los cuerpos en la *Filosofía elemental*, t. 2, págs. 190 á 201.

(2) Aunque lo más oportuno es enterarse de lo que sobre este particular ha escrito el P. Ceferino (*ib.*), sin mutilar el conjunto de su bien pensada esposicion; el lector nos permitirá transcribir el siguiente pasaje, que desde luego prueba que el sabio obispo de Córdoba tiene presente este artículo de la *Suma*, al redactarlo: « La oscuridad, que acompaña la concepcion de la materia *prima*, trae su origen: 1.º del olvido é

por sus semejantes, cuales son sin duda alguna los animales engendrados por la putrefaccion. Luego su forma no es producida por la naturaleza, sino por creacion; y lo propio puede decirse de otros seres.

4.º Lo que no es creado no es criatura. Si pues en las cosas, que son producidas por la naturaleza, no se admite que hay creacion; se seguirá que los seres procedentes de la naturaleza no son criaturas: lo que es herético.

Por el contrario, San Agustin (Sup. Gen. ad litt. l. 5, c. 6, 14 y 15) distingue la propagacion de los seres, que es obra de la naturaleza, de la obra de la creacion.

Conclusion. No hay creacion en las obras de la naturaleza y del arte; pero sí la presuponen á su operacion sobre algo preexistente.

Responderémos, que la duda aquí recae sobre las formas, las cuales han supuesto algunos no comenzaban por la accion de la naturaleza, sino que preexistian en la materia como en estado latente. Esto provenia de que desconocian la materia, y no sabian distinguir entre la potencia y el acto (2); pues, como las formas preexisten en potencia en la materia, supusieron que preexistian absolutamente (*simpliciter*). Otros (3) han supuesto que las formas eran dadas ó producidas por agente extraño á modo de creacion; y segun esto en cada operacion de la naturaleza hay creacion adjunta: en estos habia ignorancia de la forma, porque no consideraban que la forma natural de un cuerpo no es subsistente, sino que por ella es algo; y así,

» ignorancia de la doctrina de la filosofía cristiana sobre la division del ente en acto y potencia; 2.º y principalmente de la dificultad, que experimentamos, para concebir, ó mejor dicho, imaginar una realidad ó entidad positiva sin existencia actual: pero esta dificultad desaparece en gran parte, si se tiene presente que la materia *prima* no se ha de concebir como una realidad ó entidad puesta en la naturaleza sin acto de existir, porque esto equivaldría á concebir una cosa como existente sin existencia; sino que se debe concebir como una entidad, que, aunque de sí, ó sea, en cuanto es solamente una potencia real, para transformarse en la esencia A ó B, no tiene existencia actual, porque esta presupone la esencia; sin embargo siempre existe actualmente y de hecho, en atencion á que siempre se halla actuada de hecho y determinada por alguna forma sustancial, que la hace capaz, para recibir la existencia simultáneamente con la forma» (*ib.* p. 196).

(3) Esta opinion es de Platon y la anterior de Anaxágoras, á quienes cita Aristóteles en el libro 1.º de la *Física*, c. 4; y en el lib. 7 de la *Metafísica*, c. 8. P. Nicolai.

puesto que ser hecho y ser creado no convienen propiamente sino á seres subsistentes, segun lo dicho (a. 4), las formas no son realmente hechas ni creadas, sino más bien concreadas. Lo que es propiamente hecho por agente natural, es el compuesto, que se forma de la materia. Por consiguiente en las obras de la naturaleza no interviene creacion, sino que se presupone algo para la operacion de la naturaleza.

Al argumento 1.º dirémos, que las formas comienzan á ser en acto, al formarse los compuestos, no porque ellas sean hechas *per se*, sino solo *per accidens*.

Al 2.º que en la naturaleza las cualidades activas obran en virtud de las formas sustanciales: por lo cual el agente

natural no solamente produce un ser, que se le asemeja por la cualidad, sino tambien por la especie.

Al 3.º que para la generacion de los animales imperfectos basta el agente universal, que es la virtud celeste (1), á la cual se asemejan, no segun la especie, sino segun cierta analogía (2): no es pues conveniente decir que sus formas son creadas por un agente separado. Mas para la generacion de los animales perfectos el agente universal no basta (3): se requiere un agente propio que es por lo mismo unívoco.

Al 4.º que la operacion de la naturaleza no tiene lugar sino presupuestos principios creados; por lo cual se llama criatura lo que la naturaleza produce.

(1) No creemos que dice mucho en el órden científico la locucion *virtud celeste* de la antigua ciencia cosmológica, pero tampoco las modernas *fuerzas catalíticas* (ocultas) esplican otra cosa que la necesidad de dar algun nombre á las causas desconocidas de muchos fenómenos de la naturaleza.

(2) Véase el a. 7, donde ha manifestado el Santo, con cuánta amplitud puede entenderse la semejanza de los efectos con sus causas respectivas.

(3) Porqué no basta? Es un misterio todavía para la ciencia, pero un hecho innegable. Llámese como quiera el agente universal, fuerza ó virtud, flúido ó cósmos, el hecho es que el solo no explica la generacion de los animales más perfectos en su organizacion.